9743

ADMINISTRACIÓN
LÍRICO-DRAMÁTICA

LA ROMERÍA DE MIERA

BOCETO DE COSTUMBRES MONTAÑESAS

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL POZAS

MADRID
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA

1890

12

LA ROMERÍA DE MIERA

LA ROMERÍA DE MIERA

BOCETO DE COSTUMBRES MONTAÑESAS

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL POZAS

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA el 26 de Marzo de 1890.

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, *principal*.

1890

PERSONAJES		ACTORES
NELA	SRTA.	ALBA (L.)
ROSALÍA	»	ALBA (I.)
JUANA	SRA.	TODA.
TERESA	»	FOLGADO (L.)
CARMEN	»	RUBIO.
MARÍA	»	MANZANO.
AMALIA	»	GARCÍA (J.)
ELISA	»	DALMAU.
ALDEANA 1.ª	»	GONZÁLEZ (C.)
ALDEANA 2.ª	»	CAMPOS.
PERICO	SR.	CERBÓN.
COSME	»	MESEJO (J.)
FELICIANO	»	ARANA.
AMADEO	»	ALVAREZ.
RUPERTO	»	DORADO.
ALDEANO 1.°	»	SABATER.
ALDEANO 2.°	»	MORALES.
UN PASIEGO	»	CUADRA.

Coro general.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL ILUSTRE MAESTRO

D. JOSÉ MARÍA DE PEREDA

Tan benévolos han sido el público y la prensa con esta obra, que nos hemos atrevido á creerla digna de ser dedicada á usted; por otra parte, bien seguros de que usted sabrá perdonar el atrevimiento en gracia de la intención.

Mejor homenaje merecía el más insigne de los montañeses, el que ha conquistado el primer puesto en la literatura española honrando y enalteciendo á la tierruca *amada; pero ya dice el adagio, que el que da lo que tiene no está obligado á más.*

Hónrenos usted aceptando esta dedicatoria, que de todo corazón le ofrecen los que se sienten orgullosos de ser conterráneos de usted, y de rendirle este tributo de admiración y respeto,

Eusebio Sierra.

Angel de las Pozas.

Madrid 1.° de Abril de 1890.

676897

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un paisaje montañoso. Á la izquierda una casa humilde que se supone ser la de Perico.

ESCENA PRIMERA

ROSALÍA y JUANA

JUANA. ¿No vienes, mujer?
ROS. Espere.
JUANA. ¡Mal *diaño* cargue contigo!
¿Á qué he de esperar, muchacha?
ROS. Es *trempano*; *abora* mismo
han entrado en el rosario...
y hay procesión.
JUANA. Pues te digo
que *abora* es el ir; *abora*
podemos coger buen sitio
pa el sermón.
ROS. Pues madre, vaya
usté.

JUANA. Pues ven tú.
ROS. Ya he oído
la primer misa.
JUANA. *En estonces,*
¿*pa* qué te has puesto de limpio?
¿*pa* qué sacaste la saya
nueva y el jubón bonito,
y esos zapatucos, y ese
collar de corales finos?
ROS. Como es el santo del pueblo...
JUANA. ¡Por el santo te has vestido
tú!
ROS. Sí señora.
JUANA. ¡Embustera!
ROS. ¡Madre!
JUANA. No me alces el grito.
ROS. Es usté más mal pensada...
JUANA. ¡Y tú más bobona!... El sino
de la criatura... Te empeñas
en querer á ese borrico
y él no te quiere.
ROS. ¡Quién sabe!
JUANA. ¿Tocan? (Prestando atención.)
No... Lo dice el mismo...
¿No le hablé yo en la *deshoja*?
¿y no me oyó, y bien clarito,
que era una gran *comenencia*
para él casarse contigo?
Le ofrecí cuatro mil reales
de dote, y luégo hasta cinco,
y el *prau* de arriba, y el cierro
de la iglesia, y el rotizo,
dos vacas y una caldera...
¿Y te *alcuerdas* lo que dijo?
Que no le tiraba nada
el interés... ¡como es rico!
¡No se deja ahorcar por doce
mil reales!... Y era sabido
que no te querría.
ROS. ¡Madre!
JUANA. Porque tiene compromiso
con la Nela, desde que ella

se fué á *Madril* al servicio
de la Marquesa.

ROS. ¡Hace tanto
tiempo!

JUANA. La escribe contínuo...
ya ves, una carta al año...

ROS. Y hace cuatro que se ha ido.

JUANA. Pues cuatro cartas; conque, hija,
no escribe más un *menistro*.

ROS. Y yo *dispreciada*.

JUANA. ¡Boba!
Ya llevará el merecido.

ROS. ¿Sí?

JUANA. Va á dejarle la Nela
con una cuarta de *hocico*.

ROS. ¿Y si no le deja?

JUANA. *Pior*
pa él... *pior*... yo te lo digo...
¿No ves tú que el padre de ella
es un borracho, un perdido,
y *pa* cuando arreglen *tóo*
ya se habrá gastado en vino
los cuartos que traiga? ¡Tonta!
va á ser un chasco *manífico*.
Y si el hombre paga deudas,
que apronte Nela el bolsillo...
sólo á mí me debe veinti
siete reales... sin recibo,
ni réditos, ni hipotecas
se los dí, casi lo mismo
que *abintestato*... ¡Ah! Ya tocan.

ROS. La procesión que ha salido.

JUANA. Pues hasta *dimpués*: no seas
bobona, y vete al campizo
del cagigal, y echa un baile,
y *disprecia* á ese borrico. (Vase.)

ESCENA II

ROSALÍA, después PERICO

ROS. Sí, *dispreciarle*... Le tengo

dentro del alma metido
y antes que perderle... vamos,
perderia el jato pinto...
Y él no me hace caso... pero
le quiero más por lo mismo.
Ya sale. (Sale Perico de su casa.)

PERICO. Muy buenos días,
Rosalia.

ROS. ¡Hola, Perico!

PERICO. ¿Tú por aquí?

ROS. Voy al monte.

PERICO. Pues muy maja te has *ponio*
pa ir al monte.

ROS. El que lo tiene
lo luce.

PERICO. Pues yo te digo
al *auto* de eso que no
es *verdá*, y lo certifico
con mi *presona*... yo tengo
un traje *pa* los domingos,
y mira, no me le pongo...
y eso que algunas de fijo
lo sienten... No te sofoques...
si es natural...

ROS. ¡Presumido!
si creerás que yo me peino
pa tí.

PERICO. ¿Y por qué no?

ROS. Pues hijo,
porque no; porque eres poco
capitán *pa* este navío.

PERICO. *Fantasiosa.*
(Dando con su brazo en el de ella mimosamente.)

ROS. Estate quieto.

PERICO. ¡Tontona! (Como antes.)

ROS. ¡Tú eres muy listo!

PERICO. ¡Vamos! (Idem.)

ROS. Que va á venir Nela,
y si te *alcuentra* conmigo
y tan juntos...

PERICO. ¡Ca! no viene.

ROS. Te dará este año otro mico
como el pasado.

PERICO. A la cuenta,
sí.

ROS. También yo lo malicio. (Pausa.)
Y tú sin echar un baile
ni tan siquiera un partido
de bolos en los cuatro años...

PERICO. Es que ese fué el compromiso:
ahorrar el uno y el otro
pa disfrutarlo juntitos.

ROS. Pues *cudiao* que va á ser ese
un casamiento *manífico*.
El padre de ella un borracho.

PERICO. También lo era el tuyo.

ROS. ¿El mío?

PERICO. Sí, hija, sí, se emborrachaba.

ROS. Pero solo los domingos.

PERICO. Y los días de trabajo.

ROS. Pero *naide* le vió chispo
aparte de eso.

PERICO. No, aparte
de eso *denguno* le ha visto. (Pausa.)

ROS ¿Y tú crees que ella se *alcuerda*
de tí?

PERICO. Como que me ha escrito
seis cartas, y me mandó
cuatro puros por Toribio
el de Mirones... Conque, anda.

ROS. ¡Buena cosa!

PERICO. Pues no has sido
tú *pa* darme tanto... Mira,
la quiero *pa sinfinito*,
no te canses..

ROS. ¿Yo?

PERICO. Y el hombre
ha de ser agradecido.
Y un día, *pa* que lo sepas,
viniendo yo del molino
la *alcontré* que iba por agua
al regato, y *mos* pusimos
á hablar *parcialmente*, y yo

de pronto la dí un pellizco,
y ella me dió una *morrada*
que me puso así el carrillo.

ROS. ¿Y qué?

PERICO. Pues que á ver si hay hombre
que olvide estas cosas...

ROS. Chico,
si hubieran sabido algunas
que te gusta ese cariño,
ya no te quedaban muelas
en la boca... y no lo digo
por mí. (Se oye ruído.)

PERICO. ¿Qué es eso?

ROS. La gente (Mirando.)
de San Roque.

PERICO. A armar el cisco
como *tos* los años.

ROS. Quita. (Separándose.)

PERICO. *Descudia*, que ya me quito.
(Se apartan á un lado con recelo.)

ESCENA III

DICHOS y CORO. Todos vestidos de pasiegos. Ellas muy encarnadas y con panderetas. Ellos con palos grandes.

MÚSICA

CORO. De San Roque hemos salido
antes que rayara el día,
sólo por llegar temprano
á Miera á la romería.
Y no vengo sólo,
que el amor me guía
y es la luz que siempre
siguió el alma mía.
Voy á la iglesia á rezarle
al bendito San Mateo,
para ver si me concede
lo que tanto yo deseo
Y si tú no me oyes,

diré á San Mateo,
que por Dios se apiade
de mi lloriqueo;
porque me entristece
tanto tu falsía,
que no ha visto nunca
pena cual la mía. (Vase el Coro.)

ESCENA IV

ROSALIA y PERICO; después COSME

HABLADO

ROS. Dios quiera que no *haiga* palos
esta tarde.
PERICO. Los ha habido
siempre.
COSME. ¡Perico! (Dentro.)
ROS. (Con sorna.) Tu suegro.
PERICO. Y con dos copas de vino
en el cuerpo.
ROS. (Id.) Como siempre.
COSME. ¡Perico!
PERICO. ¡Aquí estoy!
COSME. (Saliendo.) ¡Perico!
PERICO. No alborote usted el barrio,
aquí estoy y ya le he oído.
COSME. Pues *arresponde*.
PERICO. ¿No tiene
usté orejas?
COSME. Mira. (Señalándolas.)
PERICO. Miro
que ya está usté á medios pelos.
COSME. Hoy es el santo bendito
del pueblo.
PERICO. ¿Y ayer?
COSME. Pues era
otro... y antiayer lo mismo,
otro santo... Si no hay día
sin santo grande ó chiquito,
y yo los celebro todos

como manda el catecismo.

ROS. Y *trempano.*

COSME. Al que madruga
Dios le ayuda.

PERICO. ¡Qué hombre!

COSME. (Á Perico.) Amigo,
tenemos que hablar despacio
y á solas.

PERICO. No tengo, tío
Cosme.

COSME. ¿Cómo?

PERICO. No me queda
ni una perra en el bolsillo.

COSME. Si no es eso.

PERICO. Pues ¿qué es?

COSME. Vete,
muchacha. (Á Rosalía.)

ROS. ¿Por qué motivo?

COSME. Porque estorbas.

ROS. Pues no quiero.

COSME. Vete.

ROS. ¡Dale! *Le ripito*
que no.

PERICO. ¡Claro! Eso se puede
decir de un modo más fino,
sin agraviarla.

COSME. Pues anda,
díselo.

PERICO. Voy á decírselo.
Rosalía. (La indica con los dedos que se marche.)

ROS. Ya me marcho.

PERICO. ¿Ve usted? (A Cosme.)

ROS. Es lo más borrico... (Vase.)

ESCENA V

PERICO y COSME

COSME. Pues escucha.

PERICO. Que no tengo
dinero.

COSME. Ya me lo has dicho.

Hoy soy padre... y en el nombre
del padre...

PERICO. Eso es; y del hijo
y del espíritu... (Santiguándose.)

COSME. Calla,
ó soy yo el que te santiguo.
Hoy soy padre...

PERICO. ¿Y ayer era
usté madre?

COSME. Hombre, de vino
pue ser... Pero escucha y calla.
Tú tienes un compromiso
con *la mi* hija, y tú esperas
á que venga ella á cumplirlo.

PERICO. Sí señor.

COSME. Bueno... Tú ganas
uno *ú* medio.

PERICO. *U* dos.

COSME. *U* cinco,
si á mano viene... Y lo ahorras.

PERICO. Porque no me doy al tinto.

COSME. Muy bien hecho: *pa* los jóvenes
es malo.

PERICO. Pues de bien chico
lo bebía usté.

COSME. ¿*Morapio*?
Nunca; ni medio cuartillo...
Yo de muchacho .. aguardiente.

PERICO. Es igual.

COSME. ¡Quiá! Es muy distinto.

PERICO. ¡Me valga!

COSME. Vuelvo á mi historia.
La mi hija se fué al servicio
á *Madril*, por ver si ahorraba
también algo, y de camino
á *destruirse*, que *tóo*
se *pué* hacer teniendo instinto;
y si trae sus cuatro cuartos
los junta á los tuyos...

PERICO. Tío
Cosme, no me hable usté de eso
que me incomodo y me *enrito*.

Lo *prencipal* es que venga.

COSME. No viene. (Zumbón.)

PERICO. ¿No?

COSME. Ya ha venido.

PERICO. ¡Hablara usted!

COSME. ¿Más *toavía*?
porque no he cerrado el pico.

PERICO. ¿En dónde está?

COSME. No seas *súpito*:
Está en misa. (Deteniéndole.)

PERICO. ¡Y no la he visto
yo *entoavía*!

COSME. Si ha llegado
hace unos *menutos*... Vino
ayer con el ama á Liérganes
y hoy *trempanuco* ha subido
á Miera... Cuando entró en casa
mos quedamos los vecinos
y yo, con la boca abierta,
así.

PERICO. ¿Por qué?

COSME. *Susprendidos*...
Venía *inflante* del *tóo*...
con un aquel y un vestido
que ni la médica.

PERICO. (Admirado.) ¡Madre!

COSME. Y pendientes de oro fino
con cristales de colores,
y guantes de cordelillo,
y un bulto en salva la parte
como las señoras... chico,
la hermana del señor cura
está á su lado hecha un pingo.

PERICO. ¿Y vendrá guapa?

COSME. Muy guapa,
hombre, con cada carrillo
como un pan de cuatro libras.

PERICO. Me entra un hormigueo, tío
Cosme...

COSME. Si, bien te *relambes*.

PERICO. La voy á dar un pellizco,
¡qué pellizco! Conque vamos

á verla.

COSME. No; si la he dicho
que al salir de misa pase
por aquí.

PERICO. ¡Ah!

COSME. Yo lo cavilo
tóo, y me vengo á esperarla
pa que no hablen cuatro pillos
envidiosos... Dí, y la buena
noticia que te he traído,
¿no merece una copita
del blanco?

PERICO. ¿Más?

COSME. Me *resino*...
¿Más merece? Echa dos copas.

ESCENA VI

DICHOS y JUANA

JUANA. ¡Rosalía! ¿Está?

PERICO. Se ha ido
hace rato.

JUANA. Iría á casa.

PERICO. Regularmente.

JUANA. Ya he visto
á la Nela.

PERICO. ¡Buen provecho!

JUANA. No la hubiera conocido.
¡Si *paece* una señora
toa llena de *aminículos*!
Me dió la mano y un beso
aquí, y otro aquí. (Las dos mejillas.)
Te digo
que me pasmó... y al señor
cura le llamó *prisbítero*
ó no sé qué... ¡deslenguada!

PERICO. Mire, siga su camino,
y déjenos.

JUANA. ¿Has comprado
ya el coche, y el pan de trigo,
y el palacio *pa* meterla?

PERICO. No quiera usted armar cisco,
tía Juana.

JUANA. ¡*Jos*! Como vas
á entrar en el señorío,
no hablas á los *probes*...

PERICO. ¡Dale!

JUANA. Pero tú, ¿qué te has creído?
También soy yo una señora,
y he *pasiado* en el Retiro,
que crié en *Madril* tres veces...
Mira, mira como imito
á la Nela... ¡Adiós!
(Vase remedando el andar de las señoritas)

PERICO. ¿Vé usté eso?

COSME. No; me hago el desentendido.
¿Y la botella?

PERICO. En el arca.

COSME. Ahí están ya.

PERICO. ¡Jesucristo!
¡Cuánta gente!

COSME. Pues arriba
vos espero *entretuvido*. (Entra en la casa.)

ESCENA VII

NELA, PERICO y CORO GENERAL

MÚSICA

PERICO. ¡Nela!

NELA. ¡Perico!

PERICO. Gracias á Dios.
Venga un abrazo.

NELA. O un bofetón.

PERICO. Buenas albricias.

NELA. Quita de ahí.

CORO. Cómo las gastan
las de Madrid.
¡Já, já, já!

PERICO. ¡Jí, jí, jí!
Oye.

NELA. Ya te oígo.
PERICO. Calma mi amor.
Ven á mis brazos.
NELA. Hace calor.
PERICO. Tú no me quieres.
NELA. Ya lo verás.
CORO. Te ha dado un chasco
descomunal.
PERICO. Jí, jí, jí.
CORO. Já, já, já.

NELA. La tierra amada
dejé detrás,
y en otro espacio
quise volar.
Y arrepentida
vuelvo hoy aquí,
con la esperanza
de no salir.
CORO. De la montaña
nadie se fué
que no quisiera
pronto volver;
que no hay un alma
ni un corazón
que aquí no queden
muertos de amor.
NELA. Luchando á solas
con el pesar
mi pensamiento
volaba acá,
donde encontraron
dicha y placer
las horas dulces
de mi niñéz.
CORO. De la montaña, etc.
TODOS. La tierra amada, etc.

ESCENA VIII

NELA y PERICO

HABLADO

PERICO. Nela, estamos solos.
NELA. Sí.
PERICO. Un abrazo.
NELA. ¡Quita! ¡Quita!
PERICO. ¿Y por qué?
NELA. ¿A una señorita
la vas á abrazar así?
PERICO. Con los brazos, justamente;
yo no sé de otra manera.
NELA. ¿Pero, y si alguno lo viera?
PERICO. Me envidiará *mayormente.*
¡Nela!
NELA. ¿Qué? (Con enojo.)
PERICO. ¡Nela!
NELA. Me irrita
tal nombre.
PERICO. Pues es bonito.
NELA. En Madrid el señorito
me llamaba Manolita.
PERICO. ¡Manolita! (Con zumba.)
NELA. No que no.
PERICO. Pues ese nombre no cuela,
onde siempre fuiste Nela
como fuí Perico yo.
NELA. No me hables con grosería.
PERICO. ¿Qué es eso?
NELA. Ordinariamente.
PERICO. Si voy á ser tu pariente,
¿he de tratarte de usía?
NELA. No es preciso exagerar.
PERICO. Es que voy estando lleno. (Pausa.)
Vamos, un abrazo bueno,
y pelillos á la mar.
NELA. ¡Dale, bola! No hay abrazo...
¿Se dice de otra manera?

PERICO. Bueno, mujer, ni aunque fuera
á quitarte algún *peazo*.
Después de *tóo*, ¿á qué viene
un abrazo? Pues á nada;
ni aplaca el hambre atrasada
ni la sed, si uno la tiene.

NELA. Entonces ¿á qué insístías?

PERICO. (Muy ofendido.)
Yo no *insistio* ¿Eh? ni me ofende
naide... y aquí hay quien entiende
también de *cacofonías*.
(Anda y vuelve á hablar en fino.)

NELA. (Tiene razón la Marquesa.)

PERICO. (La he dejado patitiesa.)

NELA. (Me esperaba aquí un pollino.)
Si no me tratas mejor,
no te podré tolerar.

PERICO. ¡Pues si yo te iba á abrazar
por hacerte ese favor!

NELA. Gracias, Perico.

PERICO. ¡Alto ahí!
yo no soy Perico.

NELA. ¿No?
Pues lo eras.

PERICO. Sí, cuando yo
te llamaba Nela á tí.
Hoy soy don Pedro.

NELA. Corriente.
Señor don Pedro, quisiera
que hablase usté y me dijera
lo que piensa y lo que siente
respecto á mí.

PERICO. Pues, señora,
lo que pensaba y sentía
cuando fué á la Corte usía,
eso pienso y siento ahora.
No he cambiado de intención,
y siempre fué santa y pura;
por eso quiero que el cura
mos eche la bendición.

NELA. Bueno, ¿y después?

PERICO. Pues después,

lo que es corriente: tendremos
hijos, y los criaremos.

NELA. ¡Tonto! No es eso.

PERICO. ¿Pues qué es?

NELA. ¿Me harás trabajar?

PERICO. Si quieres,
trabajarás.

NELA. ¿De qué modo?

PERICO. Pues lo partiremos todo,
el trabajo y los placeres.
En cuanto amanezca Dios,
de pié: la taza de leche
calentita... ¡que aproveche!
y ¡hala! á la calle los dos.
Á dar el pienso al ganado
y á echar al corral las aves,
ó tú ó yo... (Mohín de desagrado en ella.)
que tú bien sabes,
si es que no lo has olvidado.
Luégo á la miés, á sembrar
si es tiempo de sementera,
ó *si es caso* no lo fuera,
al *resallo* ó á layar.
Se deja á las doce en punto,
y ¡hala! á buscar en seguida
la *borona* bien cocida
y la puchera con unto.
Si *mos* entra la galbana,
un sueñuco, mas que sea
corto... y vuelta á la tarea
que empezó por la mañana...
Cuando *mos* duelan los huesos
de la azada y el rastrillo,
á engordar el ternerillo
ó á hacer mantecas y quesos,
para *dirlos* á vender
donde los sepan pagar;
lejos, lejos del lugar,
¡al *mesmito* Santander!
Y en el rigor del verano,
mientras yo siegue, tú hacinas
aquellas yerbas tan finas,

con aquel olor tan sano;
las ponemos en *cambás*;
llevo el carro al día siguiente,
se llena que *mayormente*
no coja una yerba más:
te ayudo yo, y dando un salto,
te subes á donde puedas,
y ¡arre!... Y cantando las ruedas,
y yo *alante* y tú en lo alto,
entramos en el lugar
y á casa inmediatamente:
mos ayuda algúna gente
¡y llenamos el pajar!
Después á cenar los dos
y los que están por venir,
y á la cama, y á dormir
en paz y en gracia de Dios.

NELA. No me conviene.

PERICO. ¿Qué dices?
¡Pues vida más placentera!

NELA. Digo que de esa manera
no podemos ser felices.
Mira estas manos. (Con mitones)

PERICO. (Tocándoselas.) Más finas
que el *ciertopelo*.

NELA. ¿Y te agrada
que las lastime la azada
y las puncen las espinas?

PERICO. No, mujer.

NELA. Mira este traje.

PERICO. Igual que el de una señora
prencipal.

NELA. Bien; pues ahora
compara con tu pelaje.

PERICO. Aunque estés tan peripuesta,
no pienses que me has corrido.
También yo tengo un vestido
para los días de fiesta.
¡Ah! Y un traje de señor...

NELA. ¿De señor?

PERICO. ¡Vaya! ¡De indiano!
El que me dejó mi hermano

¡y que me está de *mi flor*!
Un futraque de faldones,
camisa con puños tiesos,
y guantes mejores que esos,
con dedos... y con botones.
¡Anda!

NELA. Pues hoy es buen día
para ponerle.

PERICO. Lo sé.
Y si quiero le pondré
y me iré á la romería. (Pausa.)
¿Y en qué quedamos?

NELA. En nada.

PERICO. ¿En nada?

NELA. Aunque yo quisiera..

PERICO. ¿Vas á quedarte soltera?

NELA. Mejor es que mal casada.

PERICO. ¡Qué pago, me valga Dios!

NELA. Pues ahora es el hablar.
¿No querías tú juntar
los ahorros de los dos?

PERICO. En eso quedamos.

NELA. Pues
yo no los tengo: he gastado
en Madrid lo que he ganado...

PERICO. (Después de reflexionar.)
No me tira el interés,
Nela, y por más que sería
mejor que tuvieras algo,
¿qué se le va hacer? Yo salgo
á *tóo* con la hacienda mía.
(Con mimo.) Te quiero por tí, bobona,
y en casándote conmigo,
si no comes pan de trigo
no te faltará *borona*.

NELA. No me gusta.

PERICO ¡Pues no vienes
poco *relambida*!

NELA. Quiero
otra cosa.

PERICO. Dílo.

NELA. Pero,

¿para qué si no lo tienes?
Me gustaría un marido...

PERICO. Como yo.

NELA. Sí, de figura,
sí; pero con más finura
y mucho mejor vestido.

PERICO. Bien claro te he dicho que
otros trajes tengo yo.

NELA. ¿Y finura?

PERICO. Pues en no
comiendo me afinaré.

NELA. No, Perico, no es bastante.

PERICO. Dí que no me quieres nada.

NELA. Por ahora...

PERICO. ¡Descastada!

NELA. Acaso más adelante.

PERICO. ¡Ingratona! (Llora.)

NELA. No creí
que te apuraras.

PERICO. (Rehaciéndose.) Si no
me apuro. ¿Lo ves? Si yo
tengo las mozas así.
Pero ¿cómo? Así... en la mano,
y esta tarde lo has de ver:
ahora me voy á poner
el vestido de mi hermano
pa dir á la romería,
y te he de dar bien en cara;
tú vete allí, y *arrepara*
si hay ropa como la mía. (Entra en su casa.)

ESCENA IX

NELA y ROSALÍA

NELA. Se la solté y no me pesa;
es tan patán y grosero...
¡Qué distinto del cochero
de la señora Marquesa!

ROS. ¡Hola! ¡Nela!

NELA. ¡Rosalía!

(La besa y abraza. Rosalía se limpia los carrillos con la mano.)

ROS. Estás buena... y maja...

NELA. ¡Quiá!
Si me hubieras visto allá
con traje de fantasía...

ROS. ¿Más *fantasiosa*, mujer?

NELA. ¿Qué vale esto?

ROS. Si es muy rico.
Cuando te vea Perico...

NELA. Ahora me acaba de ver.

ROS. Se quedaría pasmado.

NELA. Sí.

ROS. ¿Y cuando *mos* dáis un día
bueno?

NELA. Nunca, Rosalía;
no nos hemos arreglado.

ROS. ¿No *vos* arreglásteis? (Muy alegre.)

NELA. No
me gusta para marido.

ROS. Cállate, hija, que ha salido
lo que le decía yo.

NELA. (¡Cómo se alegra!) Pues, ¿qué
le decías tú?

ROS. Pues eso.

NELA. ¿Cuál?

ROS. Que no fuera camueso.

NELA. ¿Y á que venía?

ROS. No sé;
me lo daba el corazón.

NELA. ¿Qué te daba? No te entiendo...

ROS. Pues eso... y él nada, *hiciendo*
sacrificios el melón.

NELA. ¿Qué sacrificios?

ESCENA X

DICHOS y COSME

COSME. (Más borracho.) Las doce,
Nela.

ROS. ¡Tu padre! (Riéndose.)

COSME. ¡Qué blanco
he bebido! Y *vos* soy franco,
no hay chispa.
ROS. Ya se conoce.
COSME. Bebería otra botella,
y nada... porque es un vino
muy noble... justo... y muy *dino*.
NELA. Bien.
COSME. (A Rosalía.) ¿Qué te paece de ella?
¡Qué *inflante*!
NELA. Espere un instante,
y nos vamos.
COSME. Bien, te espero...
NELA. Sigue, Rosalía...
COSME. Pero,
mira tú que viene *inflante*.
NELA. Déjenos.
COSME. ¡Buena pareja
de mozas!
NELA. Quite.
(Cosme se pone á hacer un cigarro.)
Refiere
esos sacrificios.
ROS. Quiere
que la regale la oreja.
NELA. ¿Qué ha hecho Perico por mí?
ROS. Lo que no hace *naide*.
NELA. Á ver,
dílo.
ROS. Y lo que otra mujer
le agradecería.
NELA. ¿Sí?
ROS. Trabajando sin cesar
en invierno y en verano
más que los bueyes, si á mano
viene, sólo por ahorrar
dinero *pa* tí, no ha ído
á la plaza un solo día
en cuatro años... no quería
bailar ni echar un partido
de bolos.
COSME. (Á Rosalía.) Lo digo *abora*

y siempre.

NELA. ¡Padre!

COSME. Que estás
más *guapuca*, mucho más
que tu madre... sí señora...
¡y más joven!

NELA. Rosalía,
no le hagas caso.

COSME. Y te digo
que esta tarde echo contigo
un baile en la romería.

ROS. Bueno, hombre.

NELA. Espérese un poco
y calle.

COSME. Ya callé.

NELA. Bueno,
sigue.

ROS. Pues, nada, el *meleno*
de Perico estaba loco
por tí.

NELA. ¡Vaya! (Incrédula.)

ROS. Ha *dispreciado*
comenencias... y lo sé
de buena tinta.

NELA. (Irónica.) ¿Sí, eh?

ROS. No te *vaigas* por mal lado,
que no soy yo la agraviada...

NELA. Mujer, ¿y quién lo ha creído?

ROS. Pero otras le han dicho *envido*
y él, nada... su Nela... y nada.
(Pausa.) *Paece* que te interesa.

NELA. ¿Á mí? Si yo no le quiero...
(Eso no lo hace el cochero
de la señora Marquesa.)
Padre, vámonos á casa.

COSME. Andando, y en el camino
bebere un vaso de vino,
tengo una sed que me abrasa.

NELA. Pues agua.

COSME. Ya me lavé
de madrugada, y en grande.

NELA. Hasta luégo.

COSME. Vamos.
NELA. Ande.
COSME. (Á Rosalía.)
Que *habemos* de bailar, ¿eh? (Vanse los dos.)

ESCENA XI

ROSALÍA y PERICO

ROS. Lo que mi madre decía...
al fin acabó esto mal.
Abora si ese animal
no me quiere...
PERICO. (Ridículamente vestido de señor.)
¡Rosalía!
ROS. ¡*Jósus*!
PERICO. Mírame despacio.
¡Un señorón!
ROS. *Mayormente.*
PERICO. Se va á *fegurar* la gente
que he salido de un palacio.
Mira qué modo de andar.
Abora voy á comer
al figón...
ROS. ¿Tú?
PERICO. Y á beber
de largo... y luégo á bailar
contigo la tarde entera.
ROS. ¡*Jósus*! No eres el de *enantes*...
PERICO. ¡Qué he de ser!... ¡Ah! los danzantes.
ROS. Los pequeños.
PERICO. ¡Viva Miera!
(Se van los dos de la mano y saltando.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto.—Paisaje.

ESCENA XII

LOS DANZANTES, ALDEANAS y ALDEANOS

MÚSICA

ALDEANOS. Venid, muchachas,
venid acá,
que los danzantes,
van á bailar.

ELLAS. Atrás, muchachos,
el corro haced,
y así unos y otros
podremos ver.

TODOS. ¡Ay, qué cintas tan vistosas!
¡Ay, qué varas tan hermosas!
¡Ay, qué trajes tan lucidos!
¡Ay, qué lindo tamboril!
Nunca en Miera hubo danzantes
tan bonitos y elegantes,
ni que hicieran tanta gracia
por su aspecto juvenil.[a]
Pero silencio
y hacerse atrás,
que el baile nuevo

va á comenzar.
(Bailan los danzantes.)

ESCENA XIII

CORO DE ALDEANOS y PERICO

HABLADO

PERICO. ¡Á la paz de Dios!
TODOS. (Con asombro.) ¡Perico!
PERICO. (Ya les hizo el traje *efleuto.*)
ALD. 1.ª ¡Qué *futraque*!
ALD. 1.º ¡Qué calzones!
ALD. 2.ª ¡Qué camisa!
ALD. 2.º ¡Qué sombrero!
ALD. 1.ª ¿Vas á Santander tan majo,
ú vienes?
PERICO. Ni voy ni vengo:
me he vestido *pa* la fiesta
del bendito San Mateo.
ALD. 1.ª Pues otros años no hacías
igual.
PERICO. Bien; no se hable de eso.
ALD. 2.ª Es que ha venido la Nela.
ALD. 1.ª Mira el presumido.
PERICO. Bueno.
¿*Vos querís* callar y *oyerme*?
ALD. 1.º Pues habla ya.
PERICO. Voy á ello:
igual que los otros años
por la fiesta de este pueblo,
los de San Roque han venido
con ganas de armar jaleo.
ALD. 1.º Pues que se *descudien*.
PERICO. Y andan
por las tabernas *dijiendo*,
que si valen ó no valen
y si *semos* ú no *semos*.
Y al pasar yo por la puerta
de la taberna de *Cencio*

me *chiflaron*.

ALD. 1.° ¿Y qué hicistes?

PERICO. Pues yo venir al momento
á *contárvoslo*.

ALD. 2.° ¡Qué mandria!

PERICO. ¿Y qué iba á hacer, turrutero,
yo solo y á más vestido
de señor?

ALD. 1.° *Verdá*.

PERICO. Si tengo
un paluco... vamos...

ALD. 2.° ¿Qué haces?

PERICO. ¿Qué hago? Pues corro lo *mesmo*
para *decirvos* el caso.

ALD. 1.° Vamos *pa* la plaza.

PERICO. Eso.
A ganarlos á los bolos
y á darlos la trisca luégo.

ALD. 1.° Justamente.

PERICO. ¡Hala, á la plaza!
Y van á ver si tenemos
sangre los merachos.

TODOS. ¡Vamos!
¡Vamos! (Se van todos.)

PERICO. ¡Hala! Va á ser bueno
el *palizón*... Lo que es de ésta
no salen vivos del pueblo.

(Se va por el lado contrario al que han ido los otros. Al salir tropieza con las señoritas, á las que saluda ridículamente. Ellas se ríen.)

ESCENA XIV

TERESA, MARÍA, AMALIA y RUPERTO

TERESA. Nada; no bailamos, hijas,
no bailamos.

MARIA. Lo estoy viendo.

TERESA. ¡Si estos pollos son más sosos!

RUP. ¡Teresita!

TERESA. Sí, Ruperto,
muy sosos.

MARIA. En la Cabada
siempre hay música de viento.
AMALIA. Porque la pagan los pollos.
TERESA. Es claro.
MARIA. Y un año dieron
cerveza á las señoritas.
TERESA. Pues aquí, nada...
RUP. No tengo
yo la culpa... yo quería
que escotáramos á medio
duro... y traíamos música
con *trompones*... pues dijeron
que era mucho y que era para
divertir á forasteros.
MARIA. ¡Qué roñosos!
TERESA. Cállate, hija...
AMALIA. Y este año estaría bueno
el baile.
RUP. ¡Vaya!
TERESA. Ha venido
este año un gentío inmenso...
Un indiano de Rucandio,
y otros dos de Riotuerto,
el hijo de don Canuto,
el que estudia para médico,
y tres bañistas de Liérganes...
que seríamos lo menos
nueve parejas.
RUP. O acaso
diez.
MARIA. ¡Quién sabe!
RUP. Yo lo creo
porque hay muchas señoritas.
Ahora he visto á las de Agüero...
TERESA. Sí; yo también las he visto
en misa mayor, por cierto
que las muy tontas, ¡pasmáos!
han venido con sombreros.
AMALIA. ¡Qué ridículas!
TERESA. Las pobres
no saben cuándo ponerlos;
como son unas muchachas

que no salen de su pueblo...
MARIA. ¡Así visten ellas!
AMALIA. Siempre
están igual que adefesios.
TERESA. Pues veréis hoy... ¡Ay, qué gustos!
¡y qué trajes tan mal hechos!
RUP. Allí vienen con un pollo.
TERESA. ¡Ah! Sí, un indiano muy feo
que está casado allá, y dicen
que tiene seis hijos negros.

ESCENA XV

DICHOS, CARMEN, ELISA y AMADEO

CARMEN. ¡Teresa!
TERESA. ¡Carmen!
ELISA. ¡Amalia!
(Se besan con muestras del mayor cariño.)
TERESA. ¡Ya era hora!
AMALIA. ¡Cuánto tiempo
sin vernos!
TERESA. ¡Y qué elegantes
venís!
ELISA. Calla.
CARMEN. ¿Qué vale esto?
TERESA. ¿Quién os hizo esos vestidos?
CARMEN. Pues, hija, nos lo trajeron
de Santander.
TERESA. ¡Son preciosos!
AMALIA. ¡Preciosos!
TERESA. Y los sombreros
también.
MARIA. Sí.
CARMEN. La última moda.
ELISA. (A Amadeo.)
¡Qué cursis! Se están muriendo
de envidia.
AMADEO. (Pero muy guapas.)
ELISA. No; también os habéis puesto
vosotras muy elegantes...
porque esos trajes son nuevos.

TLRESA. ¡Quiá! Nosotras lo de diario;
no hay baile ni nada.
AMADEO. Y eso,
¿por qué?
TERESA. Pues, ya usted ve, nadie
parece que tiene empeño
porque le haya.
AMADEO. Se equivoca...
TERESA. ¿De veras?
AMADEO. Pues ya lo creo.
TERESA. Ya ha cogido los mejores
sitios la gente del pueblo.
AMADEO. No importa: fué Feliciano
á ver la cosa, y espero
que lo arreglará; lo que ese
no arregle, no tiene arreglo.
Y créanme que habrá baile.
TERESA. Nos da lo mismo.
MARIA. ¡Como hemos
nosotras bailado tanto
este año en el Sardinero!
TERESA. (No; ¡pues no es tan feo este hombre!)
ELISA. (A Carmen.) Muy amable está Amadeo
con esa.
CARMEN. (A Teresa.) ¡Ah! He visto á la Nela
TERESA. Yo también hace un momento.
CARMEN. Y con el mayor descaro
quiso soltarme dos besos.
TERESA. Como á mí.
CARMEN. ¡Pero la puse
buena cara!
TERESA. ¡Y yo buen gesto!
CARMEN. De seguro no se atreve
á volver.
TERESA. Así lo creo
también yo.
CARMEN. Se quedó pálida.
TERESA. Era el segundo desprecio.
CARMEN. Aunque se vista de seda,
la mona es mona.
TERESA. Muy cierto:
y vaya allá con los suyos

á tener atrevimientos.

ESCENA XVI

DICHOS y FELICIANO

FEL. ¡Hola!
AMADEO. Aquí está Feliciano.
¿Qué hay?
FEL. Espera.
AMADEO. Habla.
FEL. No puedo,
estoy reventado.
TERESA. ¡Pobre
chico!
AMADEO. ¿Hay baile?
FEL. Sí; tendremos
bailes... dos... uno en el campo
y otro de noche, á cubierto
AMADEO. ¿Qué las dije?
FEL. ¡Ay! Dí mil vueltas
y nada, no hallaba un ciego
con violín; pero al cabo
dí con él y ya le tengo.
TERESA. Bien; ¿y toca rigodones?
FEL. No, rigodones, nò; pero
es lo mismo, porque sabe
tocar el himno de Riego
y la marcha real.
TERESA. ¡Magnífico!
CARMEN. Entonces los bailaremos.
AMADEO. ¿Y esta noche?
FEL. No te apures;
que ya está todo dispuesto...
Me fuí á la casa arruinada
del Conde... un salón soberbio...
ya le están quitando toda
la yerba que tiene dentro:
después, fuera telarañas,
y se tapan los *aujeros*
de las paredes con rozo.
Un gran quinqué para en medio,

de casa, y para los lados
me da el cura candeleros;
pongo bancos de la escuela
que me prestará el maestro,
¡y á bailar!

TERESA. ¡Qué Feliciano!

FEL. Conque, ¡hala! que espera el ciego
(Á Amadeo.)
Te cuesta tres duros todo.

AMADEO. Bien; la plata es lo de menos.

CARMEN. ¿Vamos?

TODOS. Vamos. (Van saliendo)

AMADEO. (Á Teresa.) Yo no bailo
más que bailes habaneros,
danzitas...

TERESA. No están de moda.

AMADEO. Mas, si tocan una, espero
que la bailará conmigo.

TERESA. Con mucho gusto.

AMADEO. Agradezco
la fineza.

TERESA. (Y decían
que está casado! No es cierto.)

CUADRO TERCERO

El lugar de la romería. La iglesia al fondo. Una mesa cubierta con paño blanco con pasteles y botellas. Vendedores de avellanas. Un grupo formado por el cura, la pareja de la guardia civil y dos ó tres señores.

ESCENA XVII

ALDEANAS y ALDEANOS

Ellas están en escena. Ellos llegan con las chaquetas y las blusas al hombro.

MÚSICA

ELLAS. Dejad ya los bolos
y suene el pandero,
que es tarde y yo quiero
bailar.

ELLOS. Es que hoy el partido
fué largo y reñido
y el pueblo quería
triunfar.

ELLAS. La fiesta del santo
carece de encanto,
si en ella no hay baile
y amor.

ELLOS. No pongas mal gesto,

que estoy en mi puesto
buscando tu suave
calor.

TODOS. Dejemos juntos correr
las gratas horas de amor,
y goce el alma el placer,
del baile fascinador.
La tarde empieza á caer
y no se siente el calor,
y aquí tenemos que ver
quién baila y quiere mejor.
El baile va á colorear
tu rostro de serafín,
y en él se van á mirar
las rosas de tu jardín. (Baile.)

ELLAS. Siempre veo las luces
de la alborada,
cuando estoy frente á frente
de tu mirada.
No busques en mis ojos
lo que te quiero,
que ellos no dirán nunca
que por tí muero.

ELLOS. Aunque alguno te diga
que por tí muere,
quizás es el que calla
quien más te quiere.

(Al acabar el baile los hombres quedan divididos en dos grupos.)

PASIEGO. (De un grupo.) ¡Viva San Roque!

ALD 1.° (Del otro.) ¡Que viva
Miera!

PASIEGO. ¡Cobardes!

ALD 2.° ¡Á ellos
los merachos!

PASIEGO. ¡Aquí todos
los de arriba, los pasiegos!

(La emprenden á palos los unos con los otros. Gran confusión un instante. En seguida salen todos de escena luchando. Los guardias salen detrás.)

ESCENA XVIII

JUANA y ROSALÍA

JUANA. ¡Qué *tremulto*!
ROS. ¿Vió á Perico,
madre?
JUANA. No, hija, no, y lo siento.
ROS. ¿No va entre el *bollicio*?
JUANA. Tiene
muy poca sangre *pa* eso.
ROS. Lo que tiene es juicio.
JUANA. ¿Juicio?
¡*Jósus*! Lo que tiene es miedo,
En cuanto huele la leña,
ya se está marchando lejos...
¡Cobardón!
ROS. No lo diga alto
que puede sentirlo luégo.
JUANA. ¡Qué! ¿Me va á comer?
ROS. No come
mujeres.
JUANA. Pues hombres, menos...
guarda la *vegilia*.
ROS. ¡Dale!
No hable con tanto *disprecio*
de él.
JUANA. ¿Por qué no?
ROS. Por si *es caso*
llega un día á ser su yerno.
JUANA. ¿Mi yerno?
ROS. Cosas más raras
se han visto.
JUANA. Es la *verdá*; pero
¿te ha dicho algo de la Nela?
ROS. Lo bastante.
JUANA. ¿Y qué ha sido ello?
ROS. Que no se casan...
JUANA. ¡Muchacha!
ROS. Y que está *tóo* desecho,
y que va á bailar conmigo

mientras le quede *resuello*...
¿quiere más?

JUANA. No; si Perico
siempre fué un mozo muy bueno,
y hasta sería valiente
como tocasen á serlo...
yo no le quito lo suyo...
y te digo más: en esto
de no meterse en jaranas,
le alabo el gusto.

ROS. Lo creo.

JUANA. ¿Y dónde está?

ROS. No le he visto;
á la taberna de *Cencio*
fué á comer.

JUANA. Pues anda, vamos
allá, sin perder momento,
y te haces la *alcontradiza*.

ROS. Pues andando.

ESCENA XIX

DICHAS y COSME

COSME. ¡Olé, salero!

JUANA. ¡*Taday*, hombre! Que no puedes
ni tenerte.

COSME. ¿Que no puedo?
Y bailo un baile contigo
tan bien como en otros tiempos,
¿tú *quiés* bailar!

JUANA. No hay quien toque.

COSME. Yo te toco.

JUANA. ¿Á mí, mostrenco?

COSME. Ó á la tu hija... es lo mismo,
no, es mejor... Anda lucero...

JUANA. Quita, que has bebido mucho.

COSME. Es que hoy estoy muy contento,
¿viste tú á la Nela?

JUANA. Sí, hombre,
sí.

COSME. ¿Con el vestido nuevo?

JUANA. Sí, hombre, sí.
COSME. Mira que estaba
de lo bien. Pues ya se ha puesto
otro...
JUANA. ¿Mejor *entoavia*?
COSME. ¡Ca! El que ponía en el pueblo
los domingos antes de irse.
JUANA. Qué dices?
COSME. Lo que *vos* cuento.
Capiruchos de muchachas.
No sé lo que la *dijieron*
las señoritas, y fué ella
y se mudó *toa*... Pero
está igual de buena moza.
JUANA. Anda, vámonos corriendo,
Rosalía.
COSME. ¿Vais *pa* casa?
JUANA. Vamos *pa* donde queremos.
COSME. Pero ¿no echamos un baile?
JUANA. Vete al demonio.
(Le dan un empujón y vanse las dos.)
COSME. ¡Qué genios!
Beberé un vaso de vino,
porque hace calor, y tengo
mucha sed, y porque es justo
obsequiar á San Mateo. (Vase.)

ESCENA XX

NELA y PERICO

MÚSICA

NELA. (Dentro.) Pensé algún día
que al pueblo amado
no volvería,
y acongojado
mi amor decía:
tú has de volver
á las montañas
de Santander.

PERICO. (Saliendo,) Es la Nela.
NELA. (Idem.) Es Perico.
PERICO. De pasiega.
NELA. Lo que soy.
Y me miras con desprecio
porque estás hecho un señor.
PERICO. La he gustado.
NELA. ¡Qué futraque!
PERICO. No te burles.
NELA. ¿Por qué no?
PERICO. Ya te dije que hoy no habría
quien vistiera como yo.
Mira el paño.
NELA. De primera.
PERICO. Mira el aire.
NELA. De marqués.
Y en la corte, con ser corte,
á ninguno ví tan bien.
PERICO. Eso es burla.
NELA. No lo creas.
PERICO. No soy tonto.
NELA. Ya lo sé.
PERICO. Pero dije lo que dije
y lo cumplo como ves.
NELA. Pues siento ese cambio
PERICO. Malicio por qué.
NELA Porque de este modo
no te gustaré.
No casa ese paño
con este percal.
PERICO. Pues así me gustas
muchísimo más.
NELA. Lo dices de chanza.
PERICO. Si no sé mentir,
NELA. Tú tienes, Perico,
las mozas así...
Y de ellas cualquiera
valdrá más que yo.
PERICO. Tocante á ese punto
te digo que no.
Si quieres que te diga
lo que tú vales,

ven conmigo á la sombra
de los nogales.
Que nadie nos mira,
ni nadie nos ve.
porque ya es la hora
del anochecer.

NELA. Yo sé que se recogen
los desengaños,
al pié de los nogales
y los castaños.
Y, aunque amor me jures,
contigo no iré,
porque ya es la hora
del anochecer.

HABLADO

PERICO. ¿Pero *pa* qué hablo contigo,
si me distes calabazas?

NELA. Es que, á juzgar por las trazas,
te han sentado bien.

PERICO. No digo
que no; pues me han enseñado
á conocer las mujeres.

NELA. Entonces ya no me quieres.

PERICO. No me *encites*.

NELA. ¡Descastado!

PERICO. ¡Y me insulta *entoavía*!
¡Descastada, tú!

NELA. ¡Qué tonto!
¿Y por qué? ¿Por que de pronto
no dije que te quería?

PERICO. Ni de pronto ni de tarde,
qué dijiste lo contrario.

NELA. ¿Y qué habrá de extraordinario,
si soy mujer y cobarde?
(Asombro en él. Pausa. Ella se le acerca con mimo.)
¿Qué vale tu desazón
si te estimo más ahora?

PERICO. No seas *encitadora.*
NELA. No; si te doy la razón.
PERICO. Gracias.
NELA. Y después la gente
me ha contado lo que has hecho
por mí.
PERICO. Tenerte en el pecho
y trabajar *mayormente.*
NELA. (Con rubor.) Pues si una es agradecida.
PERICO. (Con entusiasmo.)
No me lo digas tan poco
á poco. (La toma la mano.)
NELA. ¿Te has vuelto loco?
PERICO. Me he comido la partida. (La abraza.)
NELA. ¡Perico! (Sin desasirse.)
PERICO. Te tengo presa
y te quiero y te requiero.
NELA. (Bien va á rabiar el cochero
de la señora Marquesa.)

ESCENA XXI

DICHOS y JUANA

JUANA. (Viéndoles abrazados.)
¡*Alabao* sea Dios!
NELA. (Desasiéndose.) ¡Tía Juana!
JUANA. ¡*Jósus*! ¡Qué *sinvergüenzona*!
PERICO. ¡Eh! *Cuidiau*, que es mi *presona*
porque me caso mañana
con ella.
JUANA. (Asombrada.) ¿Pero entoavía
estás en eso, animal?
PERICO. Sí señora.
JUANA. (Con ira.) Tal *pa* cual.
(Enterneciéndose y marchándose.)
¡Ay, la *probe hijuca* mía!

ESCENA XXII

NELA, PERICO y ALDEANOS

ALD. 2.° ¡Buena *trisca*!
ALD. 1.° Ya lo véis
cómo á lo último han corrido.
PERICO. ¡Hola! ¿Y no hay ningún herido?
ALD. 1.° De Miera, *na* más que seis;
de San Roque, siete.
ALD. 2.° Pero
siga el baile.
PERICO. (A Nela.) Y entretanto
hablaremos.
NELA. No; yo canto
esta tarde.
PERICO. Ahí va el pandero.

MÚSICA

CORO. La Nela quiere cantar,
y sabe hacerlo muy bien;
prepárate tú á bailar
que no merece un desdén.
NELA. Como dejé aquí el alma,
ya yo sabía
cuando salí de Miera
que volvería.

FIN

PUNTOS DE VENTA

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, Horno de la Mata, 3; y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.